

Los párrafos que siguen están entresacados de una pastoral de nuestro viejo amigo el señor obispo de Luceria. Sería inútil buscar ese documento en los boletines diocesanos o en las páginas de los periódicos que se llaman católicos. Los escritos del apostólico pastor de Luceria, como aquellos otros del olvidado obispo de Hades, no aparecieron materialmente en el papel ni se conservan en los archivos catedralicios.

Existen, sin embargo. Como en el bloque de mármol se halla implícita la estatua, que surgiría en realidad si acertásemos a quitarle a la piedra lo que le sobra, así también en el mármol venerable de la tradición cristiana están virtualmente contenidas las ideas de ese singular prelado. Para que de hecho se destacasen ante nuestros ojos haría falta quitar lo que sobra. Lo que sobra es cabalmente la mayor parte de los actuales textos eclesiásticos y de los artículos de la "buena Prensa".

Van, pues, a continuación algunas de las líneas contenidas en la piadosa exhortación pastoral del obispo de Luceria.

"Sin duda conocéis, hijos míos, la historia del motín de Efeso, narrada en el capítulo XIX de los Hechos de los Apóstoles.

"Hallábase San Pablo en aquella ciudad arengando al pueblo y predicándole la nueva doctrina, la doctrina del amor, la religión del espíritu y de la verdad, en oposición a las ceremonias exteriores del rito oficial de aquella época y del culto nacional de aquel país.

"Muchos dialogaban con él; no pocos se convencían. Pero había en el lugar un platero llamado Demetrio, el cual fabricaba estatuitas y templecillos de la diosa Diana, Patrona de la ciudad, realizando con su venta, él y otros artífices y mercaderes, abundante ganancia.

"Por eso, enfurecido contra el apóstol, reunió Demetrio a los interesados en el negocio, diciéndoles: "Varones: bien sabéis el lucro que nos resulta de nuestro oficio, y harto veis y oís que ese Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda el Asia, ha apartado de nosotros a muchas gentes afirmando que no son verdaderos dioses los que se hacen con las manos. Pone así en peligro nuestro negocio y menosprecia el templo de la gran diosa Diana..."

"Oídas estas razones, los plateros y comerciantes, pensando que menguaban sus ventas y enflaquecían sus bolsos, simulaban una devota indignación y salieron a las plazas clamando: "¡Grande es la Diana de Efeso!"

### Una pastoral

## Dios y el César

= De El Sol, Madrid =



San Agustín

Miniatura original  
de Fr. Macario Sánchez

### Ante la conciencia moderna

## Un obispo ejemplar

= De El Sol, Madrid =

No, no digáis que los liberales, los avanzados, menospreciamos la religión y combatimos sistemáticamente a sus ministros. Por el contrario... Cuando en algún texto actual, en algún escrito moderno sintáis palpitar una emoción de sincera y elevada religiosidad que os recuerde las incomparables páginas del Evangelio, casi podréis asegurar que aquellas palabras brotaron de una pluma libre, no sujeta a eclesiásticas censuras. Sobre todo, si, entre sus párrafos, hay alguno en que de nuevo vibren las terribles imprecaciones evangélicas contra los fariseos y los mercaderes del Templo.

Ni siquiera abunda en nuestro campo el anticlericalismo. Por fortuna o por desgracia, el anticlericalismo pasó de moda. Por desgracia, eso sí, el clericalismo se lleva todavía. Pero, por nuestra parte, en cuanto un sacerdote pronuncia algunas frases de respeto a la libertad, de simpatía hacia la democracia, de comprensión para nuestra época, ya tiene el elogio caluroso de todos los periódicos de la izquierda.

Y no sólo si el que habla es un modesto presbítero, sino también cuando se trata de los prelados y las altas jerarquías de la Iglesia. Ahora mismo quiero presentaros el ejemplo ilustre de un obispo cuyas enseñanzas acogemos siempre con interés y cuyas acciones merecen muchas veces nuestra aprobación entusiasta.

Es éste el obispo de H... No, no temáis que esa inicial encubra una ficción literaria. La diócesis está enclavada en el mundo real, y si leéis hasta el fin estas líneas conoceréis el nombre verdadero de ese admirable pastor de almas. Tampoco ha ocultado el suyo el buen clérigo, discípulo y familiar del prelado, que, bajo la garantía de su firma, nos ha transmitido estas noticias.

Hubo una época en la que el obispo de H... sostenía públicas controversias con los incrédulos y los heterodoxos de sus diócesis.

No contento con predicar desde el púlpito, daba conferencias en los centros de cultura y hablaba también desde las tribunas populares. Amaba la discusión, el libre contraste de las ideas. Asistió más de una vez a reuniones contradictorias en las que, ante un público de diversas creencias y opiniones, el prelado católico entablaba un debate con los representantes de las doctrinas opuestas, para que el auditorio, escuchándolos a todos, pudiese decidir por sí mismo de qué lado estaba la verdad.

A veces, con esas disputas, se apasionaban los ánimos. No todo el mundo sabe mantenerse en la noble región de las contiendas ideales. En cierta ocasión, una personalidad eclesiástica llegó a verse materialmente agredida y maltratada por sus adversarios. Al calor de ese lamentable episodio, los Tribunales civiles proce-

(Pasa a la página 256)

"¡Grande Diana la de Efeso!", repitió la muchedumbre fanática. Amotínose el pueblo en defensa de su diosa tutelar, creciendo el alboroto de tal suerte, que poco después San Pablo, tras de abrazar a sus discípulos, hubo de abandonar la ciudad, partiendo para Macedonia.

"Ya en aquel tiempo, los intereses creados y los provechos materiales, al verse en riesgo, procuraban establecer para su propia defensa una impura alianza con la religión. *Magna Diana Ephesiórum!*"

"Pretenden muchos en nuestra época mantener esa impía solidaridad y convertir nuestra santa religión en una aliada de la riqueza y del poder. Los opulentos, con las sobras del festín, favorecen a las casas monásticas, que se engrandecen entonces como alcázares—contra el consejo de nuestra madre Teresa de Jesús, que quería convento pequeño y humilde, cuyos muros hicieran poco ruido al derrumbarse el día del Juicio—, y desde las casas monásticas se bendice, en cambio, la mesa de la opulencia.

"En los conflictos entre los anhelos del pueblo y las represiones del Poder, los representantes de la Iglesia, con olvido del espíritu cristiano, no suelen caer del lado del pueblo. Entre el ideal renovador y el instinto de inercia, apoyan con frecuencia a los que quieren que no pase nada. Entre la libertad y la autoridad suelen robustecer el principio autoritario, beneficiándose cómodamente de las dictaduras, y no se deciden, por lo común, a levantar la voz ante el atropello de la libertad humana. Entre las repúblicas y las monarquías, sostienen casi siempre la secular alianza del trono y el altar. Entre la política avanzada y la política regresiva, apoyan habitualmente de un modo más o menos directo a los partidos reaccionarios. De esta suerte, a los ojos del vulgo, la Iglesia es una fuerza de la derecha y constituye en nuestra época la gran potestad coservadora.

"Pero el Evangelio no es derecha. La verdad emancipa, Dios es espíritu y la libertad resplandece allí donde el espíritu alienta. *Ubi spiritus Domini, ibi libertas*. El aire que corría por los huertos floridos de Galilea cuando el Maestro hablaba era un hálito de libertad".

"La religión de Cristo, hijos míos, debe permanecer ajena a la política. No es más monárquica

(Pasa a la página 256)